



EL CENCERRO

Cencerrada 69

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1898

OTRO AGREGADO

—¿Pero qué voces son esas que estás dando, Lego incircunciso? ¿A quién te diriges cuando dices *señores míos*? ¿Qué es eso del derecho *miliciano nacional* que tanto repites? ¿Qué charranadas son esas de que hablas? ¿Te has vuelto loco por ventura?...

—Na de locos, nostramo. Es que estoy ensayando el discurso que voy á pronunciar ante la comisión de la paz que se ha reunido en París.

—¿Tú vas á pronunciar un discurso ante esa comisión? ¿Es que te han nombrado miembro de ella?

—No me han nombrado miembro, sino *agregao* á ella con mil pesetillas mensuales.

—¿Será posible?

—Y tan posible como es. Aquí tie osté los papeles que me ha entregao esta mañana mi amigo el duque Sánchez; y esta mesma tarde cogeré las mil *beas* del primer mes. ¡Desfigúrese osté la que esta noche se va á armar en la botica de la Geroma!

—¡Eres el mismo diablo! ¿Pero cómo te las has arreglado para conseguir eso?

—Pus á fuerza de recomendaciones, que es como se consiguen aquí toas las cosas. Verá osté: Una beata me recomendó á un canónigo; el canónigo me recomendó al obispo; el bisbe me recomendó á un senaor; el senaor á un general, el general á una marquesa y la marquesa á mi amigo Sánchez, ministro de Estao, que es el que me ha dao los papeles.

—Pues siendo tú amigo del ministro podías haber excusado esas recomendaciones.

—Es que he adquirió su amistá después de toos esos belenes.

—Entonces debe ser una amistad morrocotuda.

—Como que me ha dao una porción de abrazos y me ha llamao varias veces *elustre lego*.

—¿Y qué piensas decir ante la comisión de la paz, si te permiten hablar?

—Pus me propongo poner á los yankys y al señón Mateo de vuelta y media.

—Tú eres un loco de atar. ¿Crees tú que allí se va á discutir, y menos á censurar á nadie?

—¿Pus entonces á qué vamos?

—A ratificar las conclusiones que ya tiene aceptadas nuestro gobierno.

—¡Nunca peluca! Primero me tiro de cabeza al Senegal!

—Querrás decir al Sena.

—Es lo mesmo.

—No hagas eso, hijo mío, porque yo me quedaría sin lego como España sin colonias, y nadie te agradecería el sacrificio.

—Pero la hestoria me hará justicia diciendo que el único español que tenía sangre y vino en las venas, se tiró de cabeza al río.

—La historia no se acordará de ti para nada, como no sea para decir que estabas loco.



—Pus entonces creo que debía hacer una cosa, nostramo; coger las mil pesetas y prenunciar los discursos en la celda y en la botica.

—Es un gran pensamiento si pudieras realizarlo.

—No, pus como no vea yo el modo de quedar allí con digniá... ¡Vaya si me bebo en vino las mil pesetas!

Ya que soy agregao
en este entierro,
las dietas á mi buche
agregar debo;
porque en España
aquel que es un *jili*
no chupa nada.



Según dice el duque de Tetuán, Cánovas del Castillo era tan perspicaz que veía venir todas las cosas, y á no haber sido por el revólver de Angiolillo, ni habríamos tenido guerra con los *yankys* ni España habría perdido sus colonias.

¡Qué lástima de hombre. ¡Y creer que se reservó sus buenas cualidades hasta el extremo de que sólo las conociera el duque de Tetuan!



Refiriéndose al ministro de la Gobernación, dice *El Nacional*:

«Este ministro no entenderá de *affidavit*, pero de *affanavit* si que entiende.»
¡Atiza, Trinitario!

Sagasta dice á Moret cuando éste va á visitarlo:
¿cómo acabará la farsa que estamos representando?



Dicen de los Estados Unidos:

«De Puerto Rico han venido en estos días algunas noticias grotescas; entre ellas, la de que, en Ponce, los curas, muy patriotas, fueron á preguntarle á un general americano «quién les pagaba el sueldo, ahora que España no mandaba ya en la Isla.» Ni siquiera esperaron á que venciera el mes.

Ese es el patriotismo de los curianas.

No se puede con ellos si no hay pitanza.

La faena que ahora trae el gobierno entre manos consiste en culpar á todo el mundo del desastre nacional, que él sólo nos ha proporcionado.

El ejército, la marina, los generales, el pueblo, todos tenemos la culpa de lo ocurrido, menos Sagasta y sus ocho apóstoles, que estuvieron siempre á una gran altura en materia de patriotismo y de heroicidad.

¿Se habían ustedes enterado de eso?



Este es el *bu* con que sueñan los hombres que nos llevaron tan estrepitosamente á Cavite y á Santiago.

SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Paris, 25.

En el asunto Dreyfus se ha descubierto otra farsa.
¡Y viva la santidad de las cositas juzgadas!

Madrid, 25.

Ese gobierno, por fin, acordó la revisión, lo cual no hiciera el de España aunque lo mandara Dios.



SAGASTA Y EL LORITO.

Tomando está chocolate
el señor de don Mateo,
cuando un lorito que tiene
en su suntuoso aposento
empieza á decir de pronto:
—¡Ay, Mateo!... ¡Que te veo!...
Y como éste no hace caso
y continúa comiendo,
vuelve á interrumpir el bicho:
—¡Já, já, já! ¡Jesús qué feo!
Arruga el ceño don Práxedes,
porque él es algo coqueto,
pero puede contenerse
y sigue con su alimento;
mas el lorito que está
á incomodarle resuelto,
exclama:—¡Viva la Niña
y su cuerpecito bueno!
Entonces vuelve Sagasta
su semblante aceitunero,
y dice:—¿Pero tú quieres
que te retuerza el pescuezo?

Vuelve á reirse el lorito
y á replicarle de nuevo:
—Tú has olvidado sin duda
que de América procedo.
—¡Insolente! ¿Tú no sabes
que la dictadura ejerzo?
Y el loro responde al punto:
—¡Daca la pata, Mateo!
Y como ya la cuestión
iba de tono subiendo,
don Práxedes toca un timbre,
y á poco en el aposento
se presenta Pablo Cruz
mil reverencias haciendo,
y el jefe le dice así
en un tono muy severo:
—Coge á ese loro anarquista
y retuércelo el pescuezo,
ó no le des de comer
para que se ponga anémico.
Pablito se lleva al pájaro,
y al salir del aposento
se le oye al pobre expresarse
de esta manera:—¡So feo!
¡so feo! ¡Viva la Niña
y su cuerpecito bueno!

Carta del Sacristán de las monjas á su primo Fray Liberto.

Mi querido primo: Que Dios te bendiga por tus buenos deseos y amor á la familia. Nunca olvidaré lo que dices en la *cencerrá* última respecto á encandilarme á mí en el ministerio de Gracia y Justicia, si á ti te encargan de formar gabinete. Ya sabes que yo soy defensor acérrimo de Carlos *chapa*, como tú dices, pero á pesar de eso, no seré yo quien te eche á perder el ministerio negándome á entrar en él, como hacen algunos políticos ramplones, aunque no desean otra cosa. No, ilustre primo; á pesar de lo herejote que tú eres algunas veces, te seguiré á todas partes y haré en todo y por todo tu santa voluntad. Si llego yo á reemplazar al hermano Groizard en Gracia y Justicia, ya verás tú la que yo armo en las catedrales, donde no hay más que cigarras que cantan, y en los conventos, donde ocurren cosas que sólo sabemos los que estamos cerca de ellos.

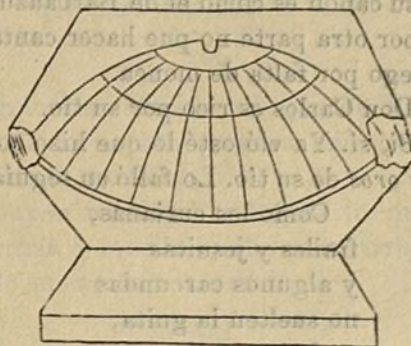
He consultado el caso con el párroco y el capellán, y no sabes tú cómo me pusieron de hereje y mal carlista. Yo creo que me habrían sacao los ojos entre ellos y sus parientas, á no haberles dicho que siendo yo ministro, podría hacerlos canónigos, y quién sabe si obispos también. Esto hizo cambiar la decoración hasta el punto de saludarme desde entonces con respeto, y dejar que apure á mi gusto las vinajeras. ¡Lo que puede el turrón!

En fin, primo mío, que tan pronto como me hagas una seña con la oreja izquierda, mandaré hacerme el uniforme de ministro, montaré en la torda y entraré en Madrid por la cuesta de San Vicente con toda la sal y distinción de la familia.

Recibe mil abrazos empechugaos de tu primo que te quiere y te adora,

EL SACRISTÁN DE LAS MONJAS.

P. D. Por el correo de hoy, te envío un pellejo de *sangre de toro*, que te has de chupar los dedos en cuanto lo huelas.



A Toral le rechiflaron
en varios puntos de España.
Mejor que él esas rechiflas
se tienen otros ganadas.

Como ejemplo raro entre los curianas, podemos citar hoy al de Huélagu, provincia de Granada, quien acompañado del *sacris* y con el agua al cuello, salvó días pasados de una inundación á varias personas.

Si todos los parroquidermos se portaran como éste, todo el mundo se les quitaría el sombrero.

¡Pero vaya usted á buscar otro como el de Huélagu!

—Señor, ¿no dijo D. Carlos que estaba detrás del gobierno fusionero con el cañón preparao pa atizarle, si no se portaba bien en la cuestión de la guerra con los *yankis*?

—Sí, hombre, eso dijo.

—¿Y cómo será que no ha cumplió su palabra *rial*?

—Tal vez crea que el gobierno ha estado á una gran altura.

—Será él entonces el único mortal que crea eso.

—O acaso esté esperando á que la paz sea un hecho, para saber si nos queda en Ultramar algún palmo de tierra.

—No lo crea osté. Lo que debe ser es que su cañón es como el de Barbaazul, y que por otra parte no pue hacer cantar á un ciego por falta de monea.

—Don Carlos es rico por su tío.

—Sí, sí. Ya vió osté lo que hizo con el as de oros de su tío. Lo falló en seguía.

Como los curianas,
frailes y jesuitas
y algunos carcundas
no suelten la guita,
no habrá pa la guerra
ni dos perras chicas.

CALENDARIO POLÍTICO

Santos de hoy.—San Mateo frescote.

Santo de mañana.—Santa España Encrespada.

Solemne novenario en todos los hogares españoles para que Dios nos libré pronto de chinches y fusionistas.

Gran miserere á toda orquesta para que le caiga al gobierno el premio gordo, pues no tiene ya más cera que la que arde.

Tiempo. Con señales de tempestad hacia la parte de Pola... vieja.



—¿Será verdá, nostramo, que vamos á seguir con el turno pacífico de conservadores y fusionistas en el poder?

—A eso se tira, hermano Liberto. Cuando los fusionistas no puedan más, entrarán los conservadores, y cuando éstos no puedan llevar sus huesos, volverán los fusionistas, y así sucesivamente.

—¿Pero es que estamos dejaos de la mano de Dios? ¿Es que no hay más hombres en España?

—Como haber, sí hay bastantes hombres que gobernarían bien, pero falta que la sartén vaya á parar á sus manos; porque los del turno pacífico no admitirán nunca un tercero en discordia.



Ya desesperado
con su grano el Lego
quiere disparar
su cañón-cencerro,
pero nuestro amo
se pone por medio
temiendo que el ruido
reviente á Mateo.

Además de los individuos de la comisión que han ido á París con motivo de eso de la paz, ha enviado el gobierno una porción de secretarios y agregados con unas dietas que tiran á Cristo patas arriba.

No parece sino que los fusionistas quieren acabar con lo poco que le queda á España antes de retirarse del poder.

Yo no sé para cuándo
son las indigestiones,
al ver que no revientan
con tantos atracones.

—¿Estás ahí, Liberto, ó en otra parte?

—La verdá es que yo no sé dónde estoy, porque con esto de la comisión de la paz me han trastornao los sentios de la cabeza.

—Pues necesito que vayas á preguntar al hermano Puigcerver para cuándo se propone entregar á las monjas Vallecas los diez millones que entre él y sus compañeros las van á regalar.

—Pus no pue ser, nostramo. Ahora estoy preparando las alforjas pa el viaje y no es cosa de dejarlo por las Vallecas. Acabo de recibir un parte del hermano Montero Lios, en que me dice que si no voy pronto, llegaré tarde pa firmar la paz. Con que no me distraiga osté, porque yo voy á tomar el tole esta tarde mesmo.

—¿Antes de cobrar las 1.000 pesetas?

—Eso no. Si no cobro antes no hay comisión, ni viaje, ni vino, ni na.

—Pues me parece que te vas á quedar de secano.

—Entonces ya pue taparse las orejas mi amigo Sanchez, pa no oír las picardías que le voy á soltar.

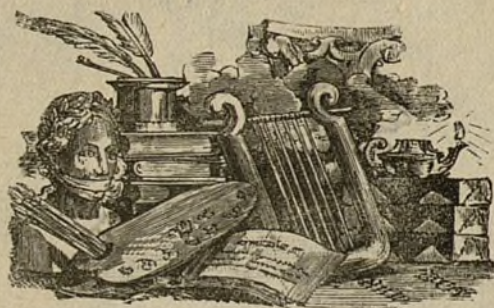


De un fusionista y un mico,
Un conservador y un cerdo,
un carca y una lechuza,
un curiana y un manteo,

por mano de un boticario
metidos en un mortero,
y bien molidos después
y con jarate revueltos,
resultará un vomitivo
que hará reventar al Verbo.

En un convento de monjas de Madrid
se suicidó noches pasadas una joven y
agraciada novicia.

¡Vayan ustedes á averiguar lo que la
ocurriría á aquella infeliz para arrojar
desde su cuarto á la calle!



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Cuando regrese mi Niña
la regalaré un collar,
que pienso hacer para ella
de orejas de calamar.

Dicen que dentro de poco
este gobierno caerá.
¡Virgen de la Concepción,
que no resucite más!

Aún tengo el grano en la lengua
que me impide platicar;
el día que se me cure
¡qué berríos voy á dar!

ORACIÓN DEL TIO CONEJO

Con las tijeras me acuesto
y con ellas me levanto,
mientras haya malos *arres*
les iré el pelo tomando.

¡Oh, glorioso Padre Nuestro,
que en tu silla estás sentado,
proporciona á este esquilaor
chuletas y buenos tragos,
ya que él hace lo que puede
en pro del género humano.

Amén.



—El gobierno ha dispuesto que sean trasladados á España desde Cuba, los restos de Colón.

—¿De Colón, ó del *Colón*?

—De Colón, hombre; del descubridor del Nuevo Mundo.

—Pus yo creo que más iríamos ganando con que golviera á España el *Colón* acorazao, que el descubridor sin coraza.

—¡Qué sabes tú! Cuando el gobierno en su alta sabiduría, prefiere los restos del almirante á los del buque, será porque nos tenga eso más cuenta.

—No, señor; es porque el gobierno tiene siempre el don de errar. Verá osté lo que nos cuesta, sin provecho alguno, el traslado de los restos del hermano Cristóbal.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Mi *segunda* niega,
mi *primera* es verbo,
y por el buen *todo*
se pirra Liberto.

FUGA DE VOCALES

M.r.n.r. d. .g.. d.lc.
y t.mb..n d. .g.. s.l.d.,
d.m. q.. h.n h.ch. .st.s .gr.s
d. P.rt. R.c. y l. H.b.n.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Caracol*.

A la fuga de vocales:

Un águila y un león,
un oso y una abutarda,
se pusieron á llorar
al ver lo que hizo Sagasta.



EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *bajo*.